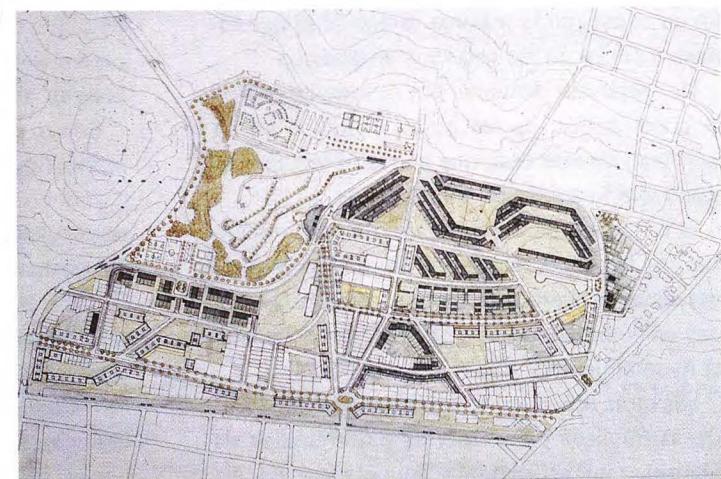


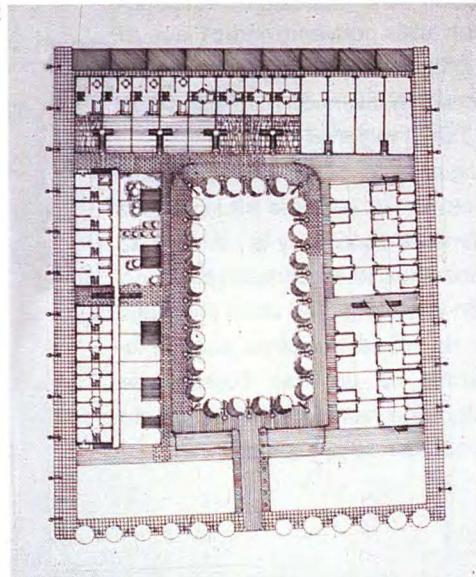
La enseñanza del planeamiento urbanístico en la Escuela de Barcelona

Manuel Ribas y Piera

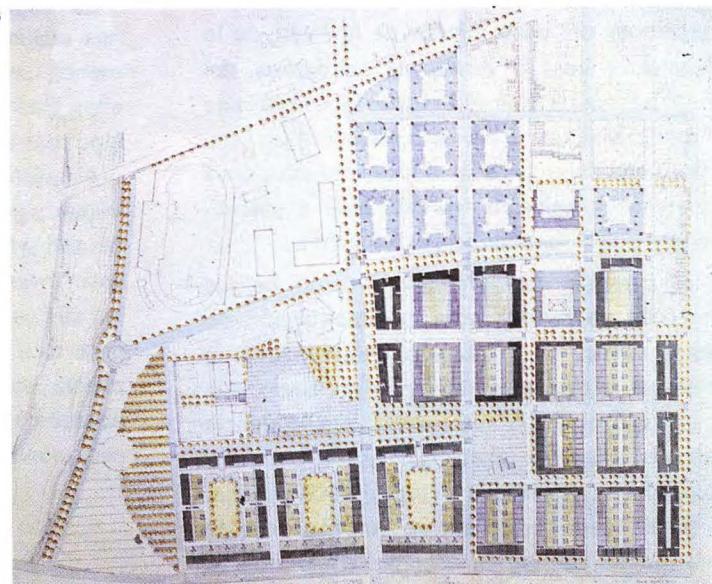
1, 2 y 3. En estos años, con dos ejercicios de taller por curso, se dedicó el primer cuatrimestre a explorar el problema global de planeamiento parcial en su dimensión más asequible, es decir, sobre terreno llano. En estos tres estudios (análisis territorial, ordenación y detalle) se trabajó sobre una extensa zona ordenada pero entonces todavía no edificada al sur de Granollers.



2



3



Nota referente a las ilustraciones

Todos los trabajos ilustrados en este artículo, que es la historia de una metodología, se elaboraron durante un apretado período de madurez docente que se extiende desde 1985 hasta 1990.

Todas pertenecen a mi curso de Urbanística III (5º año) y corresponden a alumnos dirigidos por Jaume Llobet, Dr. arqtº, Profesor adjunto a mi antigua cátedra de Planeamiento y después y ahora Profesor titular del Departamento. A él agradezco la posibilidad de ilustrar adecuadamente este artículo.

El presente artículo colabora con el deseo de la revista para dejar constancia de métodos y resultados en las distintas Cátedras de Urbanismo en España. Hoy sería mejor hablar de Departamentos y de Urbanística; sin embargo, hasta hace muy poco todos nos referíamos a Cátedras y de Urbanismo, por lo que este escrito tomará al comienzo un tono algo retrospectivo que a los más jóvenes puede parecer distante.

Pero no lo es: ya Eugenio d'Ors fulminaba que sólo puede ser plagio lo que no sea tradición, con lo que afirmaba la inexorable continuidad de la cultura. Aquí, también.

Por esta razón, y porque puedo hablar en primera persona de los últimos cuarenta años de la enseñanza de la Urbanística en la Escuela de Barcelona, es por lo que el artículo toma carrerilla desde situaciones pretéritas para explicar mejor, por activa o por pasiva, las tendencias y situaciones actuales.

La enseñanza hasta 1962: la "Urbanología"

En el tristísimo panorama cultural de la postguerra en Barcelona —pese a las varias ideologías, todos los catalanes habíamos perdido la guerra— la Escuela de Barcelona (E.T.S.A.B.) representaba todavía un núcleo reducido y elitista, conseguido mediante una férrea selección en los exámenes de ingreso.

En el quinto y último año del plan de carrera entonces vigente existía una asignatura denominada Urbanología, cuyo último catedrático, don Amadeo Llopert, hacía discurrir por las vías de la urbanística alemana del XIX, con Stübben y Sitte como autores de cabecera.

Propiamente no existía taller de Urbanismo, porque tampoco lo preveía el horario de clases. Tan sólo en los últimos años de docencia del profesor Llopert, éste asoció a su cátedra al arquitecto Juan Margarit y Serradell como profesor de prácticas y su colaboración fue realmente importante. Llevó a la cátedra los problemas de la calle que ya apuntaban en toda su gravedad: la necesidad desbordante de vivienda, el nuevo análisis urbano basado en métodos científicos y las brillantes realizaciones en los poblados de Colonización, entonces en su auge.

A la jubilación de Llopert (1958) como catedrático y como director de la Escuela, le sucedió

como director Roberto Terradas, quien encargó a José M. Buxó, a Xavier Subías y a mí la suplencia en la asignatura, de forma compartida.

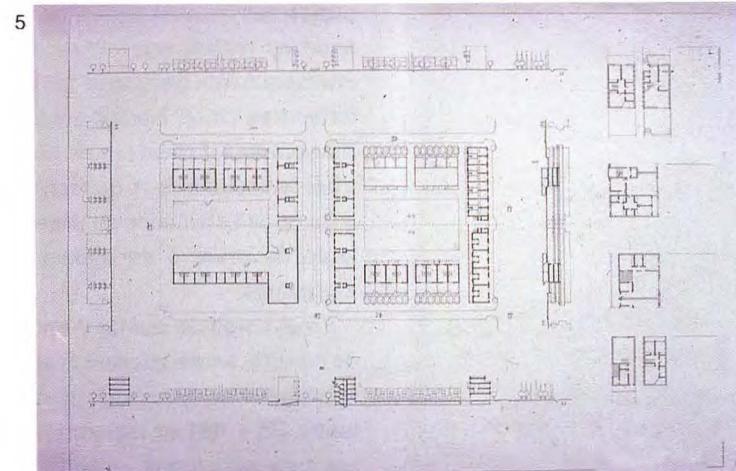
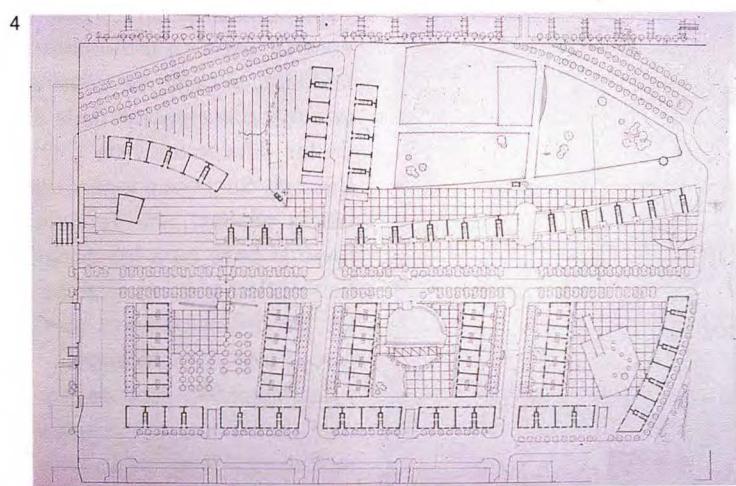
Pese al multicolor mosaico que representaba la presencia de tres profesores bisoños, por lo menos vimos clara la necesidad de dotar a la asignatura de un taller de proyectos, y así se hizo.

El experimento duró poco, porque en 1957 se aprobó tanto para Barcelona como para Madrid (entonces las únicas Escuelas) un nuevo plan de estudios en el que Terradas había influido muchísimo y que desdoblaba la vieja Urbanología en tres cursos de Urbanística más un curso inicial de Topografía e Información urbanística.

Esto ocurría justamente cuando la Escuela abandonaba la entrañable buhardilla en el edificio de la vieja Universidad y pasaba a estrenar con todos los honores el edificio actual de la Diagonal.

4 y 5. Al. J. A. Andreu, curso 1985-1986, Granollers Sur.

Sobre el mismo terreno que los de las tres figuras precedentes, este trabajo presenta interesantes pautas compositivas; y como en el anterior se puede ver el **conjunto y el detalle** estudiado.



La nueva estructuración con ampliación de los cursos de Urbanística

Con el nuevo Plan nos repartimos así las distintas temáticas: José M.^a Buxó explicaba lo que para entendernos llamábamos la escala 1/500 del Urbanismo, es decir, las bases funcionales en vialidad y equipamientos, así como lo que hoy llamaríamos proyectos urbanos. Xabier Subías llevó a su curso toda la experiencia metodológica adquirida en los análisis de Barcelona que por aquel entonces había comenzado a realizar en el Ayuntamiento para soporte del Plan de Ordenación de 1953.

En cuanto a mí, quedé encargado de la Topografía e Información (2º año de carrera) y de la Urbanística III (5º año, especialidad de Urbanismo), a la que desde el primer momento asociamos, como si se tratara de una única asignatura, la de Prácticas de Urbanismo que algunas Escuelas todavía hoy profesan separadamente.

En el curso de segundo, aparte de reducir la Topografía a la mínima extensión posible para enseñar pero no profundizar sus conceptos y métodos, el curso de Información era también una real presentación de la disciplina. A través de los subcapítulos de Ciencias de la Tierra, Ciencias Sociales e Ingenierías urbanas se pretendía enseñar una Teoría de la Ciudad que fuera la base para los cursos siguientes; creo haberlo conseguido, gracias al gran interés de los jóvenes estudiantes por la disciplina urbanística, entonces en auge.

Es interesante recordar aquí que, de la mano del Urbanismo y de su carácter intrínsecamente multidisciplinario, se abrieron las puertas de la Escuela para colaboraciones no retribuidas de profesores no arquitectos, hecho tan insólito en aquellas fechas que me valió algún disgusto. Principalmente geógrafos (Salvador Llobet), historiadores (Jordi Nadal) y economistas (J. Ros Hombravella, Ernest Lluch) fueron los pioneros, y fue la Escuela de Arquitectura la que reclamó a las otras Facultades su presencia activa y, por tanto, la primera en ejercer la pluralidad de disciplinas.

En el curso de quinto y entonces último año de carrera, amparados en la especialidad y en el relativamente reducido número de alumnos (entre 25 y 40) se hicieron interesantísimos y, creo que para todos, inolvidables experimentos.

Como el plan 1957 incluía las asignaturas de Economía y Sociología urbanas, nuestros objetivos urbanísticos no se paraban en los límites de la ciudad sino que apuntaban a ordenaciones territoriales más vastas. Durante un bienio (1963-65) se estudió territorialmente la isla de Ibiza con el apoyo local de la Alcaldía de la Villa y con muy interesantes resultados, entre ellos nada menos que una tipificación para el tratamiento de las playas, cuando eran aún todas ellas vírgenes.

Eduardo Mangada asistió como invitado externo a la presentación final de los trabajos. Los alumnos se llamaban, entre otros nombres, Pep Alemany, Pep Bonet, Eduardo Cáceres, Lluís Clotet, Cristian Cirici, Lluís Doménech, Marcial Echenique, Rafael Serra Florensa, Juan A. Solans, Enrique Steegmann, Xavier Sust, Oscar Tusquets.

En el bienio siguiente (1965-67) se tomó el tema del Montseny, con brillantes ejercicios sobre la socialización de la montaña y su aprovechamiento turístico integral. Los alumnos, entre muchos otros, se llamaban entonces Jaime Bach, Gabriel Mora, Helio Piñón, Ignacio de Solá-Morales, Salvador Tarragó, Manuel Torres Capell, Albert Viaplana.

El "Urbanismo para arquitectos"

El año 1965 señaló mi entrada en la cátedra llamada de Planeamiento Urbanístico que habíamos estado desempeñando provisionalmente desde la jubilación de Amadeo Llopert. (Como resultado de la misma oposición ocupó Emilio Larrodera en Madrid la que había dejado vacante César Cort.) Tanto José M.^a Buxó como Xavier Subías no se inscribieron en la oposición, y volvieron a sus cargos en el Ayuntamiento.

Pero en 1968 Manuel de Solá-Morales y Rubió había ganado la otra cátedra llamada "Urbanismo", y desde entonces nos repartimos las enseñanzas, con la coordinación y responsabilidad de dos cursos para cada uno. En esta fecha Solá-Morales funda el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, tan importante e influyente sobre nuestro Departamento, como más tarde lo había de ser la Revista UR.

Antes, en junio de 1968, en una reunión de fin de curso con participación de los dos profesores responsables, más dos alumnos que se llamaban Eduardo Leyra y Antonio Font (hoy

catedrático del Departamento con destino en la Escuela del Vallés) convinimos en orientar la enseñanza hacia lo que denominamos "Urbanismo para arquitectos".

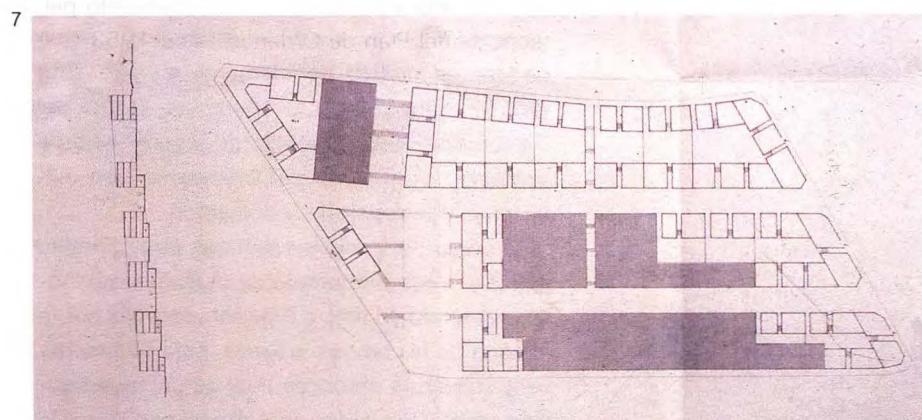
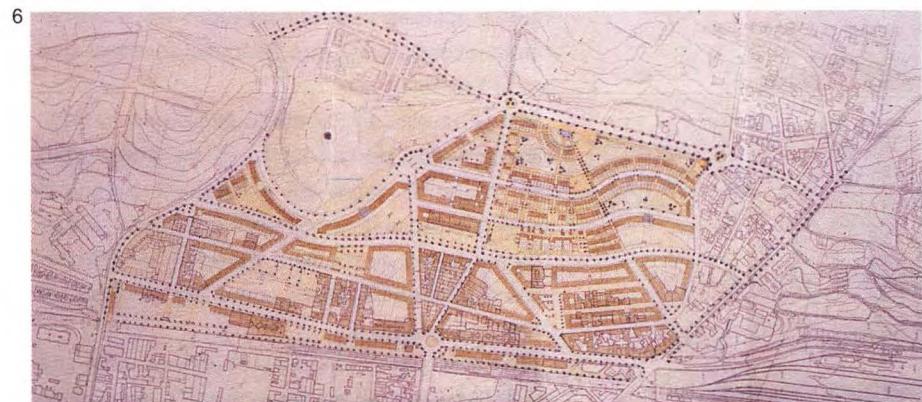
Nació esta decisión al comprobar que querer llevar la enseñanza hasta la misma Ordenación Territorial era, si bien se miraba, contradictoria con su inserción en una carrera y un título que se llamaba de Arquitecto y no explícitamente de Urbanista. Nos faltaba espacio —asignaturas complementarias— y tiempo —mayor y más exclusiva dedicación del alumnado— para hacer lo que tan sólo una carrera de Urbanística podría abordar con plenitud.

Con ello autoinmolaba mis afanes por dotar a la Escuela de una pluridisciplinariedad estable y eficaz, indicada con las asignaturas del Plan 1957 "Economía urbana" y "Sociología urbana" que Terradas había incluido, bastante influido por mí.

Pero era un empeño imposible, y así hube de reconocerlo, pese a que en la primera llegó a profesor un curso Fabián Estapé (1968) y algunas clases Pasqual Maragall, y la segunda tuvo un brillante pero breve discurrir de la mano de Lluís Carreño.

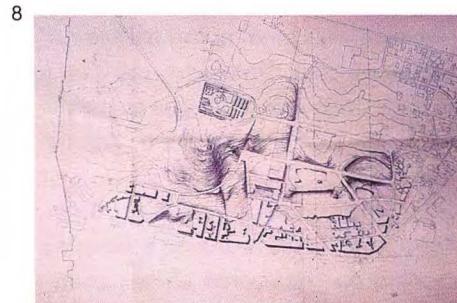
Al adoptar el lema o consigna "Urbanismo para arquitectos", nos fijábamos un límite docente en el "Plan Parcial", o sea, no más allá del planeamiento de un trozo de ciudad. Renunciábamos, en el Taller, no sólo a los ejercicios pluridisciplinares de la Ordenación territorial sino también a los Planes Generales de Ordenación Urbana por razones parecidas. Estas materias, sin embargo, se introducían en la parte teórica del curso de Urbanística III (Teoría del poblamiento y Teoría del planeamiento).

En 1966, en el segundo año de carrera, el todavía titubeante Departamento de Urbanística estrenó un nuevo Plan (1964) para la carrera de arquitecto que introducía algunos cambios en lo que a las enseñanzas urbanísticas se refiere, pero no en las asignaturas troncales. Por estas fechas (1968), realmente turbulentas y accidentadas en la marcha académica de la Universidad, puse el curso de Urbanística II (que pertenecía a mi responsabilidad desde que Xavier Subías dejara la enseñanza) en manos de Manuel Torres Capell, hoy catedrático del Departamento con docencia en la Escuela del Vallés, al que dio una orientación tendencial y desigual, si bien muy acorde con los momentos

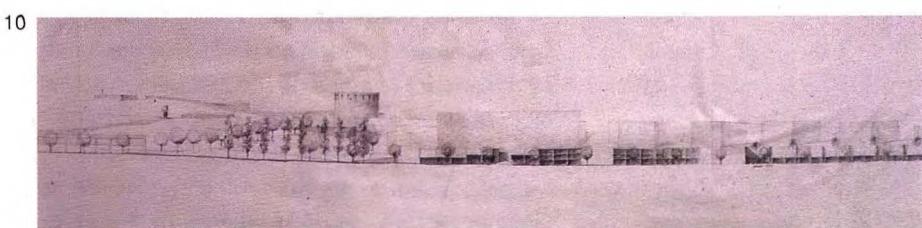
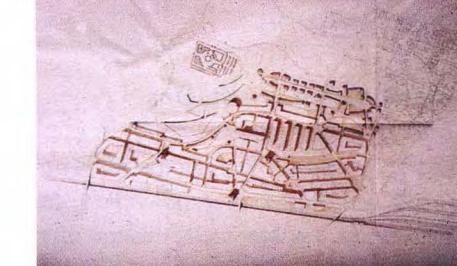


6 y 7. Al. P. Bellavista, curso 1985-1986, Granollers Este.

En los albores del **urbanismo de los arquitectos**, la cátedra quiso que el alumno descubriera la necesidad de llegar a la **pre-formalización arquitectónica de las entidades urbanas planeadas** (calles, plazas, manzanas, equipamientos), ejercicio con el que terminaba el Taller de Urbanística III. En este trabajo sobre la falda del Cementerio de Granollers, se puede ver **el peso de una u otra escala** con el estudio separado de la manzana de transición dentro del conjunto ordenado.



8, 9 y 10. Al. J. Lorenzo, curso 1985-1986, Granollers Este. Como en las dos ilustraciones anteriores, pero con un trabajo más abundante y profundizado, este alumno culmina su investigación formal (territorio, usos y volúmenes) con un estudio de fachadas de primera línea en lo que podría llamarse zócalo del conjunto. El trabajo pertenece al ejercicio del segundo cuatrimestre, siempre sobre **territorio en pendiente**, como ya se ha dicho.



que se estaban viviendo en todas las Universidades españolas, y que después agradecí que así lo hiciera.

En Urbanística III, el curso se orientó hacia el planeamiento parcial como se ha dicho, pero sin olvidar el marco del planeamiento general en el que debía forzosamente inscribirse. Así se trabajó sobre ciudades a partir de un planeamiento ejemplar, tales como Vic, Palma de Mallorca y Mataró.

Durante la primera mitad del primer trimestre se estudiaba y analizaba el Plan General de la ciudad elegida, y después se pasaba progresivamente al planeamiento —estratégico— de un pedazo de ciudad debidamente elegido. Con ello se cumplía con la limitación propia del “Urbanismo para arquitectos”, pero bajo la presencia dominante del Urbanismo con mayúscula, como entonces decíamos.

El curso de lecciones teóricas pasó primero por el análisis comparado de ciudades españolas siguiendo en esto a Bigador, después por la historia de las teorías urbanas, para finalmente centrarlo en la entonces muy actual investigación sobre las áreas metropolitanas y en la recentísima aparición, de la mano de Gregotti, de la visión fenomenológica de la ciudad y del paisaje que yo bauticé como “nuevo paisajismo” y en el que todavía creo. Sin olvidar, claro está, a Kevin Lynch y a Chris Alexander que acababan de sacar a la luz, con gran impacto, sus tan conocidos libros.

En aquellos años visitaron la Escuela Giancarlo de Carlo, Aldo Rossi, Leonardo Benevolo y Carlo Aymonino que reforzaron en sus conferencias y conversaciones el impacto de sus aportaciones para el entendimiento de la ciudad moderna y metropolitana.

El “Urbanismo de los arquitectos”

En 1977 se produce un hecho importante en el régimen de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Después del director-comisario que fue Javier de Carvajal y del mandato pacificador de Javier de Cárdenas pasó a llevar la dirección Oriol Bohigas, catedrático de Proyectos, y con él comienza una etapa de reconstrucción cuyos efectos se hicieron también sentir en el Departamento de Urbanismo.

Como subdirector que fui entonces de la Escuela, encargado de la jefatura de Estudios,

colaboré con el director en la confección de un nuevo plan de estudios, el de 1977, específico para la Escuela de Barcelona y que fue el primero no común para toda España como habían sido los planes de estudios hasta aquel entonces.

En contacto con el nuevo director del departamento, el profesor Manuel de Solá-Morales, convinimos en adaptarnos a las nuevas enseñanzas que estaban estructuradas así: dos cursos y medio comunes, medio curso más opcional y un sexto año de especialidad para los que la eligieran.

Fieles todavía a la vieja división en dos cátedras, atribuimos a cada una de ellas determinados cursos (respectivamente Urbanística I y Urbanística II, por una parte, y Urbanística III línea B, más Urbanística III línea A, por otra); consideramos asignaturas departamentales, es decir, de atribución variable y potestativa, las asignaturas de Complementos de Urbanística III (5º año), y todas las de la especialidad (6º año); o sea, el nuevo crucial e importante Taller de Urbanismo, más las cuatrimestrales Arquitectura de Paisaje y el curso teórico denominado Urbanística IV. Derecho urbanístico y Economía urbana, por otros motivos, habían pasado a ser responsabilidad de otro departamento, pero su opción formaba y forma parte del “paquete” de especialidad, con otras dos elegidas libremente entre las ofertas de las otras especialidades.

Este es el cuadro todavía vigente cuando esto escribo, pero que próximamente ha de venir alterado por el nuevo plan de estudios en curso de fijación.

Por esas fechas de 1977, y por lo que me concierne en tanto que coordinador de los dos cursos de quinto, es decir, Urbanística III en sus dos modalidades (extensa y abreviada), se produce una importante estabilización de desdoblamiento.

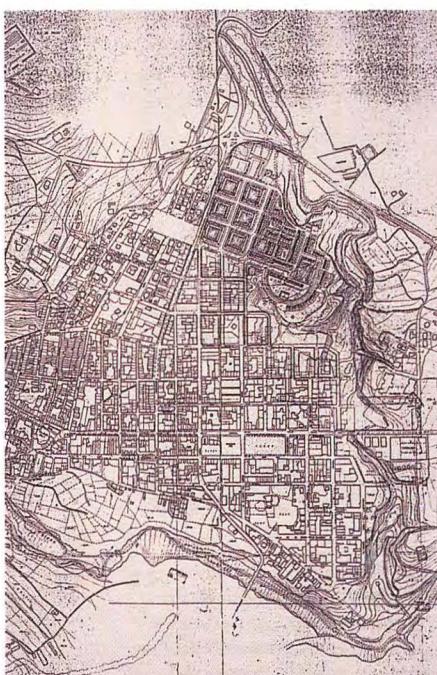
La marcha de Manuel Torres Capell a la Escuela del Vallés (1978) (donde estaba ya Antonio Font, con el que constituirían allí el doblete de futuros catedráticos de Urbanismo), coincide con el formal desdoblamiento de la enseñanza en cursos de mañana y de tarde. La de Urbanística III (tardes) en sus dos variantes es asumida por Lluís Cantallops (desde el mismo año 1978), con quien desde entonces coordinamos cursos paralelos encajados en la tónica general cíclica del departamento.

11, 12 y 13. Al. Anna Valls, Curso 1986-1987, Caldes de Montbui, Este.

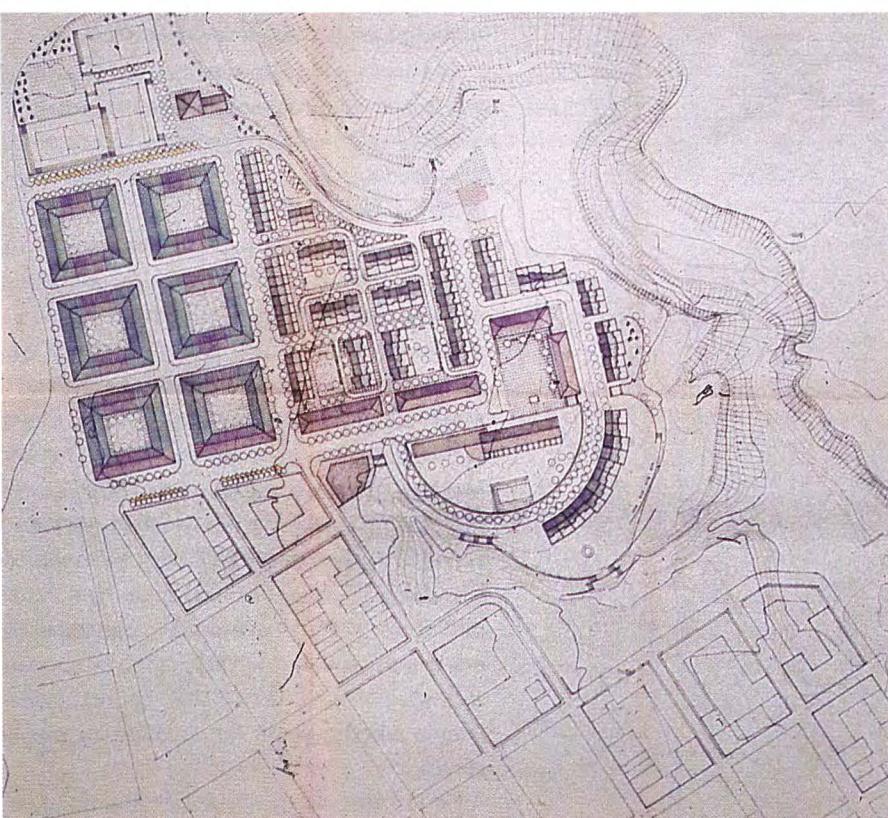
Corresponde a un ejercicio de segundo cuatrimestre, sobre un territorio bastante cortado en las vecindades de un profundo torrente.

El primer dibujo verifica la **coherencia con el tejido preexistente**. Esta comprobación de resultados se exigía siempre y daba resultados para el alumno siempre sorprendentes, en uno y otro sentido. Con él se enseñaba la **unicidad intrínseca de un asentamiento urbano**.

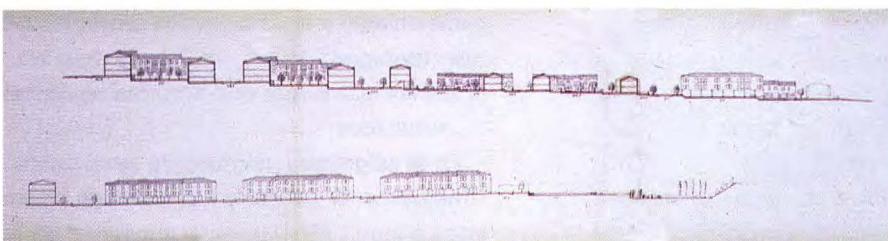
11



12



13



Esta puede esquematizarse así: en el curso de segundo año (Urbanística I) se hace una continua inmersión puntual en los temas básicos y de la ciudad, en el tercer año (Urbanística II) se insiste en el conocimiento del terreno, y de la viabilidad de la ordenanza y de los equipamientos, mientras que al quinto año (Urbanística III en sus dos versiones) se le confió hacer la síntesis mediante la composición urbana aplicada a un trozo de ciudad, en la que se mueven libremente todas las variables que escalonadamente se han expuesto en los cursos anteriores (formas de crecimiento).

A partir de esta genérica distribución, y con la ayuda en estos últimos años de los profesores titulares Amaro Tagarro, Jaume Llobet, Miquel Vidal y Miquel Roa, fuimos desarrollando y perfeccionando a la vez un programa teórico compartido y un taller de prácticas en el que cada uno de los ayudantes tenía a su cargo un grupo de quince a treinta estudiantes.

El programa teórico, elaborado en el verano de 1978 juntamente con Lluís Cantallops y José Antonio Balcells (fallecido en 1989), se apoyaba en la bien conocida visión de la ciudad como sistema. A partir de ahí, las lecciones teóricas desarrollaban primero los tejidos residencial e industrial y después los subsistemas viarios de equipamientos y de servicios.

Elegimos la visión sistemática pese a no ser una metodología de "punta" o de última hora por su gran claridad didáctica y la facilidad de aplicación que comporta. Con ella en la mente, el alumno distingue en cada momento lo que es zonal y lo que es sistemático, y sabe que la ciudad es la compleja suma de todos los ingredientes previamente disecados.

Esta comprobación la hace en el taller, mediante un solo proyecto en la versión reducida de la asignatura (Urbanística III, línea B), y en dos planes-proyectos en la versión completa (Urbanística III, línea A).

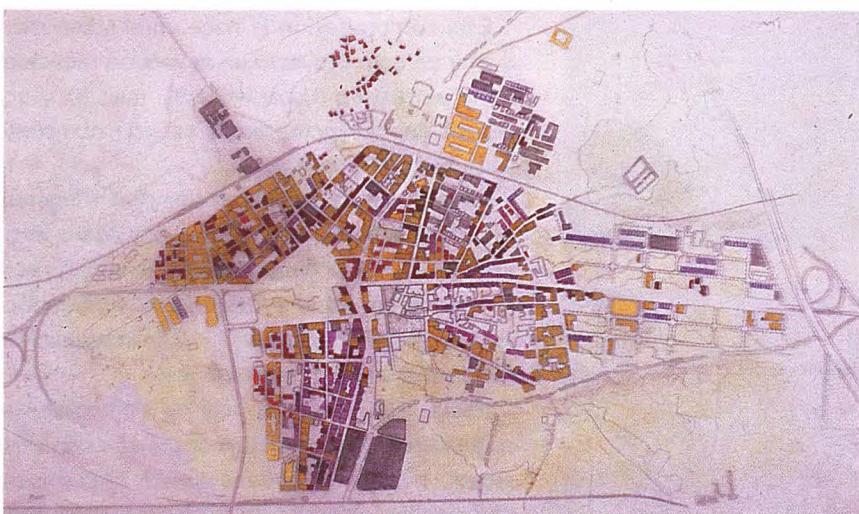
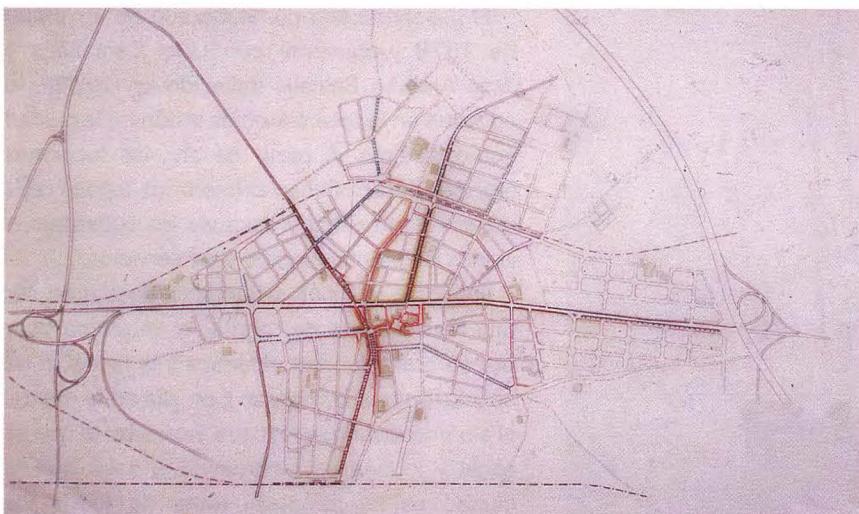
Los temas elegidos fueron siempre de lugares próximos a Barcelona, porque considero muy importante poder hacer, directamente, primero la lectura del lugar y después la verificación virtual, mediante la imaginación de la aplicación del diseño sobre el territorio real.

Hasta 1990, en que dejé de coordinar las asignaturas, cada semestre terminaba con una sesión pública de corrección y crítica con participación de todos los profesores del curso,



14, 15 y 16. Als. J. Miàs y C. Espinosa, curso 1988-1989. Mollet (análisis).

El primer mes del taller de Urbanística III se destinó siempre a la **lectura de la ciudad**. Con ello se experimentaba globalmente un método de análisis que los alumnos tenían bien explicado en cursos anteriores; pero a la vez se les introducía con conferencias complementarias en la **dimensión del Plan General que el curso no podía abordar** (v. artículo) pero cuyos fundamentos teóricos se exponían.



y un examen escrito sobre los conceptos teóricos tratados.

Tales conceptos se completaban en la segunda mitad del curso, destinada tan sólo a los matriculados en la versión larga de la asignatura, con una breve formulación de la teoría general del poblamiento (modelos de asentamiento urbano y su justificación), más un recorrido por la teoría general del planeamiento (proceso lógico, práctica usual histórica e instituciones jurídicas dimanantes) con consideración de los modernos procesos de participación y con la discusión de las posturas de crítica radical al planeamiento.

La que he calificado de importante asignatura llamada Taller de Urbanismo (sexto año, alternativa en paralelo a la de Proyectos arquitectónicos de sexto) se concibió como una salida natural del currículum de Urbanismo para arquitectos y como encauzamiento hacia un proyecto fin de carrera de Arquitectura basado sin embargo en la disciplina urbanística.

El mismo enunciado es, de por sí, ambiguo, por lo que no es de extrañar que el proyecto fin de carrera "en Urbanismo" haya tenido siempre dificultades para ser admitido tal cual, por los distintos Tribunales.

En el curso de Taller de Urbanismo, cuya responsabilidad compartí con Jordi Carbonell durante varios años (1979-84), hicimos un interesante ensayo de llegar hasta el Plan General por la vía de los Planes Parciales, con tal que sean muy definidos y arquitecturizados. Siempre sobre pequeñas poblaciones (Tona, Caldes de Montbui). Resultaba interesante hacer ver cómo mediante aproximaciones morfológicas en los sectores álgidos de la población, se llegaba casi sin querer a la definición de lo que hubiera podido ser el Plan General de la población. Este era el que yo bauticé "Urbanismo de los arquitectos", es decir Urbanismo hecho desde la misma práctica de la Arquitectura en su pleno sentido.

En los albores de los años ochenta, cuando pronto se harían públicas las críticas contra el planeamiento y en favor de los proyectos urbanos (Bohigas, 1984), ya en la Escuela se presentaba esta nueva posición y se adelantaban los resultados.

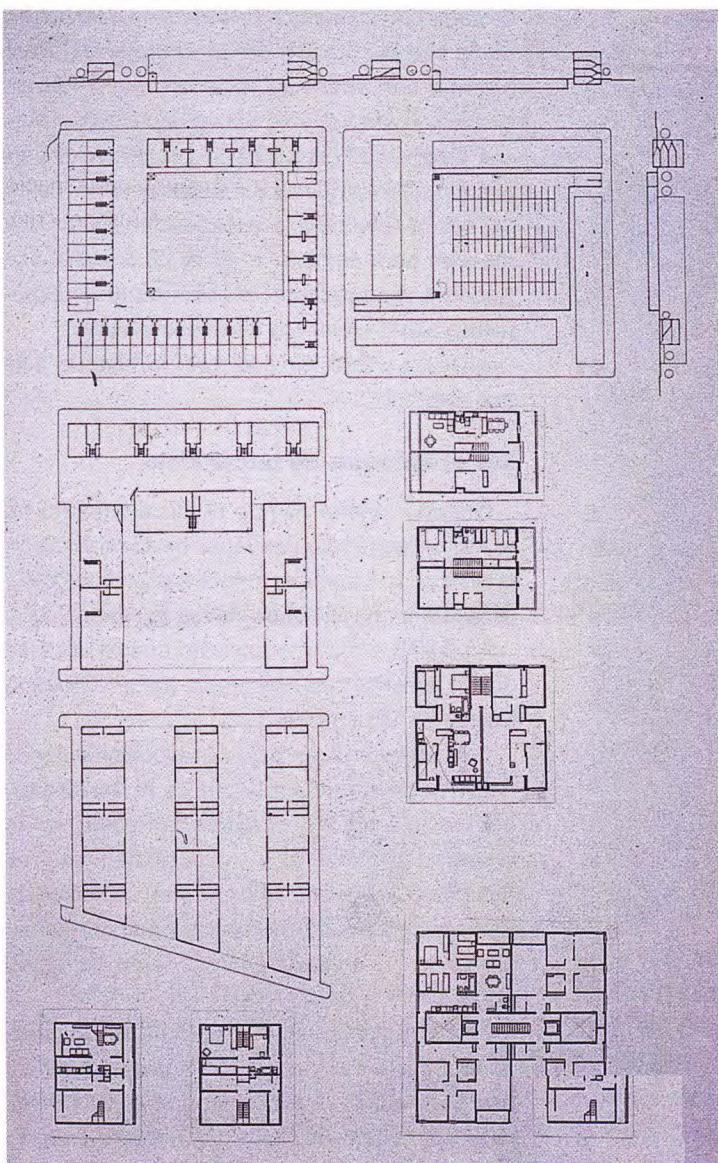
En la asignatura, también de sexto curso, de Urbanística IV desempeñé también durante unos años (1986-1990) la docencia. Se trata

17, 18 y 19. Al. J. Miàs, curso 1988-1989, Mollet Este.

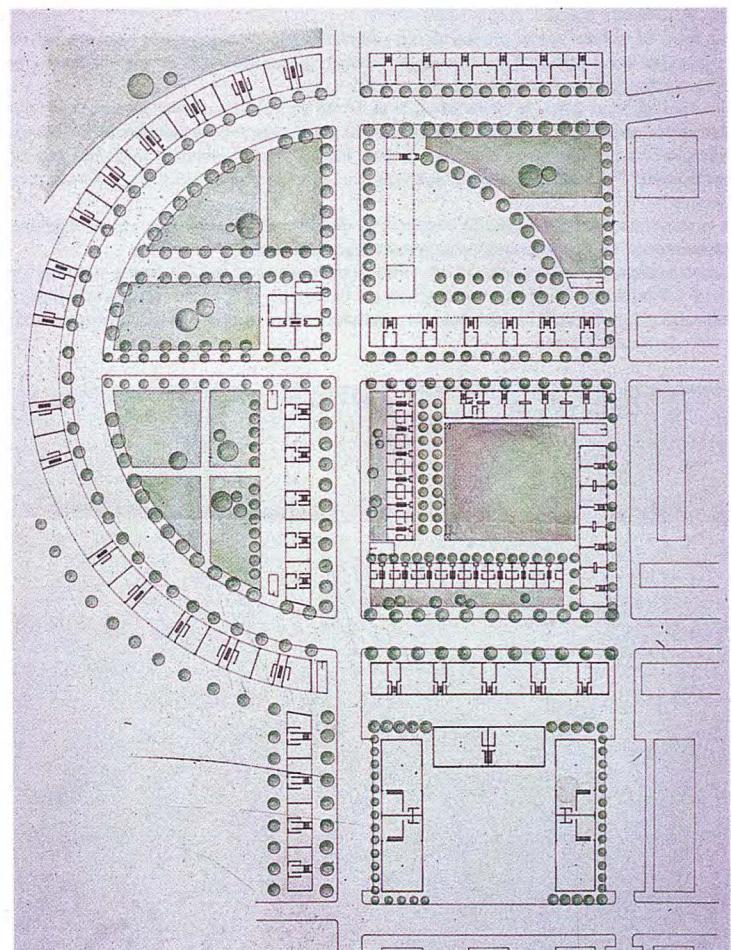
Después del análisis realizado al empezar el curso que implicaba además conocer la ordenación general en la que el plan parcial debía encajarse, el alumno eligió un sector situado al sur de la franja Este, lindante con la nueva traza de la carretera N-240.

En la sucesión de los tres planos puede verse un proceso práctico de **sucesión de escalas**, que coincide con la profundización y sucesivas verificaciones que el método comporta.

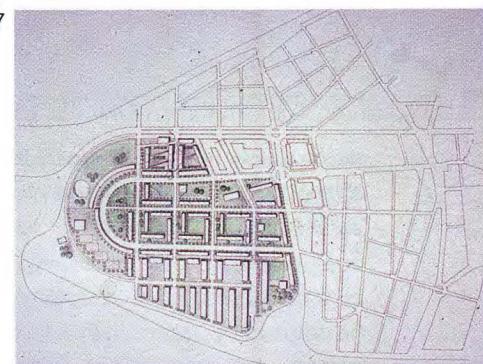
19



18

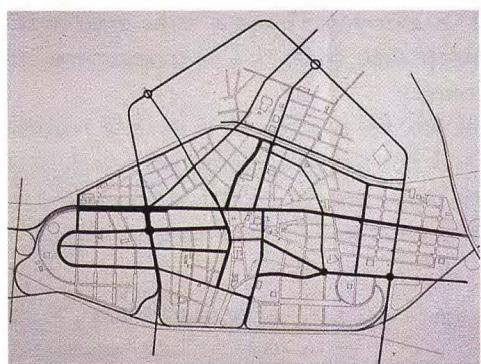


17



20, 21 y 22. Al. J. Miàs, curso 1988-1989, Mollet Este. La última verificación, como en el caso anterior de Caldes de Montbui, se hizo mediante el dibujo de la propuesta sobre el plano de conjunto de la población (vialidad, verde, equipamientos y edificación). Se cerraba así, con el **análisis a "posteriori"**, lo que comenzó con un análisis apriorístico.

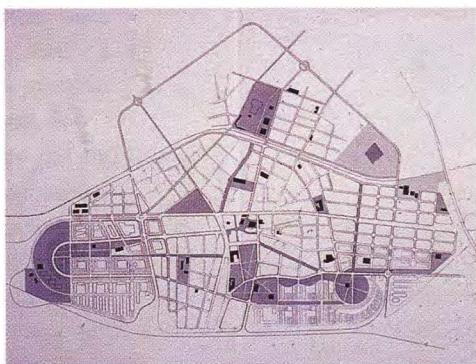
20



21



22



23. Al. Daniela Buscail, curso 1988-1989.

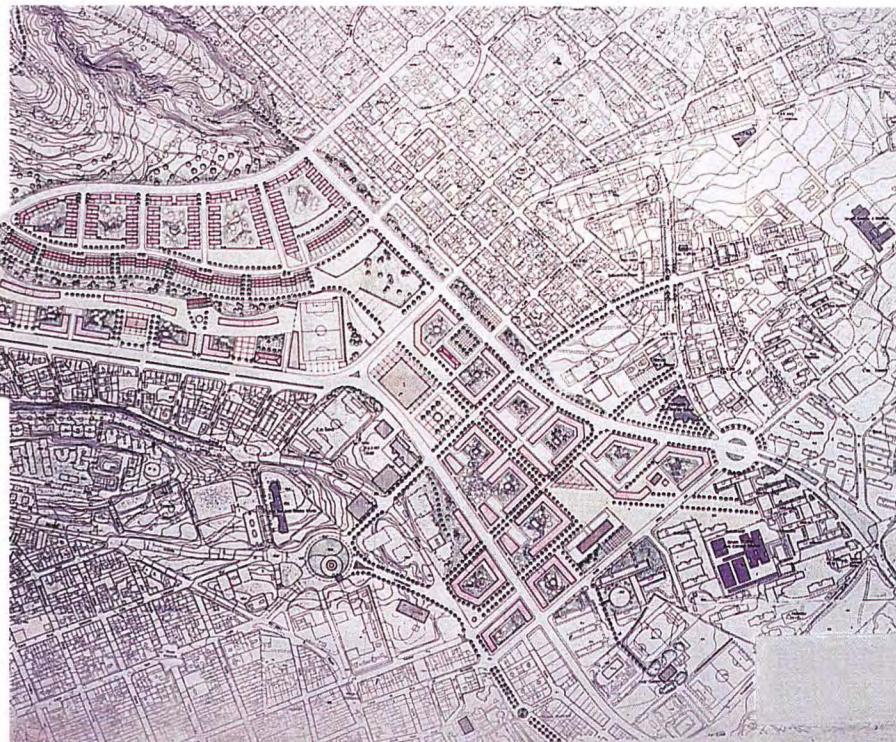
Siempre he creído que el planeamiento urbanístico es algo que debe hacerse "en vivo", es decir que no pueden ser completos los ejercicios a distancia basados sólo en explicaciones, lecturas y documentos gráficos que el profesor aporta.

Por esta razón, el taller de Urbanística III se limitó ya desde los años setenta a ejercicios parciales sobre **territorios conocidos o fáciles de conocer**, es decir próximos a Barcelona. Su cómodo acceso permitió siempre una primera visita colectiva guiada, más todas las visitas individuales que hicieron falta para la **verificación "virtual"**, es decir **imaginada**, de la aplicación de un plan concreto sobre un territorio concreto.

A la vez, traté siempre de eludir el problema del suburbio barcelonés por su dificultad de explicarlo globalmente, es decir referido a su escala metropolitana.

Como excepción, en el curso 1988-1989 abordamos este estudio sobre la franja limítrofe entre entre Gavà y Viladecans (Baix Llobregat) ya en los límites de la conurbación por su extremo meridional, que permitió a todos hacer un **ejercicio de soldadura entre nuevo y viejo** y entre los ensanches de dos municipios colindantes.

23



de un curso teórico de especialización, que yo configuré como un curso de lingüística urbana, es decir como un análisis estructural de la comunicación y aun de la comunicación estética en la ciudad. Es un programa que más tarde he ampliado y desarrollado como lingüística del entorno, extendido a toda clase de paisajes.

Como gran resumen de todo lo antedicho, creo que la enseñanza del Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Barcelona admite una esquematización como sigue:

- Desde 1940 a 1952, Urbanología basada en los tratadistas germánicos del siglo XIX y comienzos del XX. Es una asignatura con prácticas pero sin Taller de planeamiento.

- Desde 1952 a 1961, despliegamiento en cuatro cursos, con Taller en los tres últimos, en los cuales se plantea, provisionalmente, un desarrollo cíclico para alcanzar hasta el planea-

miento metropolitano y la ordenación del territorio.

- Desde 1962 a 1967, afianzamiento de los nuevos cursos.

- Desde 1968 a 1977, se trata de una nueva etapa, con la presencia de Manuel de Solá-Morales como nuevo catedrático en dedicación plena con la creación del Laboratorio de Urbanismo y con andadura relativamente separada de ambas cátedras y de sus equipos respectivos.

- Desde 1977 a 1990, se promueve el progresivo afianzamiento del departamento como tal, con tendencia a la desaparición de los dos bloques para empezar a hacer labor indistinta. Subsiste, sin embargo, el Laboratorio de Urbanismo como elemento de diferenciación.

- Desde 1990 en adelante, la historia está por escribir.

Las enseñanzas de tercer ciclo

Durante mucho tiempo el Departamento ha vivido entregado a una labor de consolidación interna y de mantener una enseñanza digna a pesar de la masificación de los cursos.

En 1979 y durante tan sólo cuatro años se dieron enseñanzas postgrado sin un Diploma Master en Urbanismo.

En 1984 comienza bajo mi responsabilidad el curso de postgrado en Arquitectura del Paisaje, que es uno de los primeros lanzados por la Universidad Politécnica y que actualmente se denomina Programa Master, con un millar de horas lectivas repartidas en dos años y un tercer año de tesina tutelada, a punto de ser conocido por la Comunidad Europea.

En 1988 comencé un Programa de Doctorado en Paisajismo que en 1990 pasó a fundirse con el novísimo y actual programa de Doctorado en Urbanismo, que yo hubiera querido se llamara de Urbanismo y Paisaje pero no ha sido así.

El Departamento imparte otras enseñanzas de tercer ciclo en las que yo directamente no intervengo.

Por ello, fiel a la sentencia de José Antonio Coderch que tanto me impresionó cuando la oí de su propia voz, yo no puedo honestamente explicar nada más que mi propia experiencia.

Manuel Ribas y Piera

Doctor arquitecto.

Profesor emérito de la Universidad Politécnica de Cataluña